

Testimonio (3/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 5.27-29, 33-42

20 de septiembre de 2015

Testimonio (3 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 5.27-29, 33-42 (RVR1960)

27 Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, 28 diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. 29 Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

[...]

33 Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos. 34 Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles, 35 y luego dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. 36 Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A este se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. 37 Después de este, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. 38 Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; 39 mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.

40 Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. 41 Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. 42 Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

INTRODUCCIÓN:

En la lección de hoy, al tiempo que seguimos estudiando el libro de Hechos y los que nos dice acerca de los primeros cristianos en Jerusalén, el énfasis caerá sobre el tema específico de cómo tomar decisiones en obediencia a Dios. Al presentar la lección, tras señalar que se trata de la

segunda comparecencia de Pedro y de Juan ante el Concilio, se debe subrayar el tema de las razones y los medios por los que tomamos decisiones en casos difíciles. Sugiera que al leer el pasaje todos se pregunten quiénes tienen que tomar decisiones (los apóstoles por un lado, y el Concilio por otra).

Explique que la decisión de los apóstoles es difícil, pues se trata nada menos que de desobedecer al Concilio que supuestamente habla en nombre de la nación así como del Dios de la nación. Los miembros del Concilio son los líderes religiosos, la gente buena y santa. Los apóstoles bien podrían preguntarse, ¿quiénes somos nosotros, para desobedecerles?

Pregunte cuántos han escuchado hablar del “consejo de Gamaliel”, y qué es lo que saben de él. Coloque ese consejo en el contexto de las dificultades a que se enfrenta el Concilio: no quiere refrendar ni permitir la predicación de los apóstoles, pero tampoco quiere ganarse la enemistad del pueblo que apoya a los apóstoles. Es por eso que les parece bien el consejo de Gamaliel.

Pero, ¿será bueno ese consejo? Gamaliel deja todo en manos de Dios. ¿Será eso la verdadera fe? ¿O será un modo de evitar tomar decisiones difíciles?

Y, ¿qué de nuestro caso? Cuando nos toca tomar decisiones difíciles, ¿será que hacemos como Gamaliel, usando la excusa de dejar el asunto en manos de Dios? ¿Será eso verdadera fe?

PROPÓSITO:

Seguimos estudiando los primeros capítulos de Hechos. El pasaje de hoy se parece mucho al que estudiamos hace dos semanas, pues narra una segunda comparecencia de Pedro y Juan ante el Concilio. Estudiando particularmente el consejo de Gamaliel, veremos cómo los intereses de otras personas fuera de la iglesia hacen su impacto sobre la iglesia misma, pero sobre todo cuán fácil es encontrar excusas para no tomar decisiones difíciles.

VOCABULARIO BÍBLICO:

GAMALIEL: Líder de los fariseos, tan respetado que fue el primero a quien se dio el título de “Rabán” (nuestro gran maestro), más excelso que el de “Rabí”. Hechos 22.3 dice que fue maestro de Pablo.

TEUDAS: Pretendido Mesías que convocó a una salida al desierto, anunciando que las aguas del Jordán se abrirían. Fue capturado y decapitado por los romanos alrededor del año 44.

JUDAS: No se le debe confundir con alguno de los dos discípulos de Jesús del mismo nombre. Gamaliel parece referirse a un zelote que se rebeló en tiempos del mismo Cirenio gobernador de Siria que se menciona en Lucas 2.2, alrededor del año 6. Pero Gamaliel dice que este Judas se rebeló después de Teudas. ¿Se estará refiriendo a otro Judas cuya rebelión se ha olvidado? ¿O será más bien que hay un error en lo que dice Gamaliel? Los eruditos no concuerdan.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. El contexto y lo que ha llevado a la situación que el texto describe
- II. El contraste entre:
 - A. El consejo de Gamaliel y la acción del Concilio
 - B. La firmeza de los apóstoles
- III. Discernir aquellos casos en que la obediencia a Dios se opone a la obediencia a los humanos

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

Es importante que la clase vea la conexión entre el pasaje que estudiamos hoy y el de hace dos semanas. Puesto que la semana pasada tratamos sobre otro tema, sería bueno comenzar la clase de hoy repasando lo que vimos hace dos semanas acerca de la comparecencia de Pedro y de Juan ante el Concilio de los judíos. En su preparación para la clase, lea Hechos 5.12-26. Allí verá usted con más detalles cómo Dios respondió a la oración de la iglesia en Hechos 4.29-30, que los discípulos predicaran el evangelio con valentía, y que se hicieran “señales y prodigios”.

Entonces, en 5.17-26, verá usted que una vez más cómo los apóstoles (¿todos, o Pedro y Juan?) daban testimonio en el Templo, con el resultado de que fueron encarcelados. Pero un ángel les libró, y al día siguiente estaban otra vez hablando y enseñando en el Templo. Es entonces que son traídos de nuevo ante el Concilio, y es en ese punto que comienza nuestro pasaje para hoy. Al leer esta historia, tenga en cuenta lo que se dijo antes acerca del apoyo e interés del pueblo por el mensaje de los apóstoles, y la oposición de los poderosos. Note que el v. 26 termina diciendo que quienes arrestaron a los apóstoles los trajeron “sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo”.

Tras haber leído y estudiado con detenimiento todo esto en su preparación para esta lección, en lugar de contarle usted, invite a la clase a decir cuanto sepan o recuerden. Esto puede hacerse mediante una serie de preguntas tales como: ¿Qué recuerdan de la lección de hace dos semanas? ¿Qué dictaminó el Concilio? ¿Cómo respondieron los discípulos? Y, pasando entonces al nexo entre aquella lección y esta: ¿Recuerda alguien por qué les trajeron otra vez ante el Concilio? (O invite a la clase a responder a estas preguntas buscando respuestas en sus Biblias.)

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA: Hechos 5.27-29, 33-42

vv. 27-28: Estos versículos son el vínculo con la primera comparecencia, pues en ellos el sumo sacerdote resume lo que se dictaminó entonces. Nótese que lo que se discute es el enseñar en *ese nombre* —es decir, en el nombre de Jesús. Si volvemos sobre la historia de la primera comparecencia, veremos que allí también es cuestión del “nombre”. El “nombre” no es sólo la palabra o el sonido “Jesús”. En el pensamiento antiguo, el “nombre” era la persona misma, su presencia y poder. Hoy usamos esa palabra de modo semejante al decir, por ejemplo, “abran, en nombre de la ley”. Lo que les preocupa a los líderes del Concilio es que los discípulos pretenden que Jesús tiene autoridad, y que es bajo su autoridad que ellos predicán y enseñan. Y esto no se limita a la cuestión religiosa, pues la predicación de los discípulos implica una acusación contra esos mismos líderes: *queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre*.

v. 29: Respondiendo Pedro y los apóstoles: En la primera comparecencia sólo estaban presentes Pedro y Juan. Pero aparentemente ahora son al menos otros más. Puesto que la respuesta se

pone en boca de *Pedro y los apóstoles*, se entiende que no fue solo Pedro la hizo, sino que las palabras que siguen son en realidad un compendio de lo que todos dijeron. Pero ese compendio es esencial para entender la firmeza y valentía del testimonio, que contrasta con otras actitudes entre los miembros del Concilio. Esas palabras, que son el texto áureo para hoy, bien pueden ser el lema motriz de todo nuestro testimonio: *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*.

v. 33: *oyendo esto*: En respuesta al recordatorio del Sumo sacerdote en cuanto a lo que el Concilio les ha ordenado hacer, los apóstoles insisten en su predicación. Y, si se les acusa de querer “echas sobre nosotros la sangre de este hombre”, los apóstoles les dice que, en efecto, esta a quien ellos predicán es “Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero” (v. 39). *Es oyendo esto que se enfurecían y querían matarlos*.

v. 34: *un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, venerado por todo el pueblo*: Como se dijo en el Vocabulario Bíblico, Gamaliel gozaba de enorme respeto. Nótese que este respeto incluía a *todo el pueblo* —el mismo “pueblo” a quienes temían quienes arrestaron a los apóstoles, el mismo pueblo que mostraba gran favor hacia los seguidores de Jesús.

El hecho de que Gamaliel era fariseo es importante. Aunque generalmente pensamos de los fariseos como gente mala e hipócrita, por lo general tal no era el caso. Los fariseos, bajo el liderato de sus “doctores de la Ley”, se dedicaban a estudiar esa Ley con detenimiento, para

determinar cómo debía obedecerse en diversas circunstancias. Mientras para los saduceos —y los altos niveles del sacerdocio, que eran normalmente saduceos— ponían su énfasis sobre el Templo y los sacrificios, los fariseos lo ponían en la Ley y su obediencia. Fue por eso que cuando el Templo fue destruido por los romanos en el año 70 el partido saduceo prácticamente desapareció, y fueron los fariseos los que le dieron forma a un nuevo judaísmo sin Templo, basado ahora en el estudio y observancia de la Ley. En ese proceso, este Gamaliel que se menciona aquí tuvo un papel importante.

Una de las principales diferencias entre los saduceos y los fariseos era que, mientras estos últimos creían en la resurrección de los muertos, los primeros la negaban. Recuerde que en la lección de hace dos semanas entre quienes arrestaron a Pedro y Juan fueron los saduceos, quienes estaban “resentidos de que [Pedro y Juan] “anunciaran en Jesús la resurrección de los muertos” (Hch 4.2). Luego, aunque no aceptaban buena parte de la predicación de los apóstoles, los fariseos tendrían hacia ellos cierta simpatía, pues al menos en ese punto concordaban.

Además, mientras los saduceos pertenecían a las clases sociales más elevadas, los fariseos eran generalmente de clase algo más baja, y por tanto más cercanos al pueblo. Aparentemente, aunque los líderes del Concilio —en su mayoría saduceos— temían al pueblo, los fariseos entendía mejor los sentimientos del pueblo, y por tanto estaban menos inclinados a usar de violencia contra los apóstoles. (Será solo algo más tarde, en Hechos 6, que por fin el pueblo

tomará el partido contrario a los discípulos, con lo cual se desatará una persecución en la que Saulo tomará parte activa.)

Todo esto nos ayuda a entender algunas de las motivaciones de Gamaliel al ofrecer su famoso consejo. Gamaliel quiere mostrarse firme contra los creyentes en Jesús, pero no solevantar al pueblo con medidas extremas.

El consejo de Gamaliel, que frecuentemente se ve como un consejo sabio, puede haber sido sabio en términos políticos, pero en realidad es una falacia. Gamaliel dice que si el mensaje de los apóstoles es de Dios el Concilio podrá detenerlo; y que si no es de Dios, sencillamente desaparecerá. El Concilio acepta ese consejo porque le conviene, no porque el argumento sea convincente. Si el consejo de Gamaliel se toma literalmente, quiere decir que no hay que preocuparse por hacer lo debido, ni por oponerse al mal. Si algo está mal y no es de Dios, sencillamente desaparecerá. ¿Por qué entonces oponerse a ello? Y si está bien, y es de Dios, sencillamente prosperará. ¿Por qué entonces apoyarlo?

El Concilio pretende aceptar el consejo de Gamaliel y decide no matar a los apóstoles, sino solo azotarlos. Ese veredicto mismo muestra que se trata de una decisión política, y no del convencimiento de lo que Gamaliel dice. Si lo que Gamaliel argumenta es cierto, lo que ha de hacerse es sencillamente dejar ir a los apóstoles. Pero no: el Concilio “acepta” el consejo de Gamaliel, pero a pesar de eso sí castiga a los apóstoles y trata de aplastar su testimonio

azotándoles. En otras palabras, les dejan ir por si lo que dicen es de Dios; pero les castigan porque no lo es. Y aparentemente el propio Gamaliel acepta esa decisión, aunque en realidad contradice lo que él mismo acaba de argüir.

¿Conocemos casos parecidos en el día de hoy? ¿Qué argumentos usamos hoy para no tomar decisiones en cuestiones difíciles? ¿Qué consecuencias puede tener eso para nuestro testimonio?

APLICACIÓN:

En este pasaje vemos un contraste marcado entre dos actitudes. Por una parte, está la firmeza y valentía de los apóstoles, quienes declaran sin ambages que no van a obedecer lo que el Concilio les manda, porque en fin de cuentas el Concilio es una institución humana, y lo que ellos hacen y dicen lo hacen y dicen por mandato divino. Por otra parte están las medias tintas de Gamaliel, y a la postre del Concilio mismo. Aunque quizá sin confesárselo, lo que le preocupa al Concilio es, primero, que se le culpe por la muerte de Jesús y, segundo, que si castiga con demasiada firmeza a los apóstoles se ganará la enemistad del pueblo, y quizá hasta un motín público. En cuanto a Gamaliel, el texto no nos dice qué razones tuvo para decir lo que dijo. Pero por otras fuentes sabemos que Gamaliel era un hombre sabio y entendido. Él mismo hubiera tenido que confesar que su consejo era falaz, pues llevaría a la conclusión de que los creyentes no han de hacer ni decidir nada, sino dejarlo todo en las manos de Dios —y nada estaría más lejos de las creencias y prácticas de todo Israel y en particular de los fariseos. Pero ese

argumento, con todo y ser falaz, le provee una puerta de escape político a todo el Concilio. Y a Gamaliel le permite evitar que se condene a quienes, como él, predicán la resurrección de los muertos. Y le permite también impedir que sencillamente se deje a los apóstoles seguir predicando sin mayor oposición.

Repitémoslo: entre la actitud de los apóstoles por una parte, y la de Gamaliel primero y después de todo el Concilio por otra, hay una gran diferencia. Los apóstoles están firmes en sus convicciones y en su testimonio. Los otros buscan medias tintas que les permitan salvaguardar sus intereses al mismo tiempo que aparentan tomar decisiones firmes.

Esta segunda actitud, la del consejo de Gamaliel y de la decisión del Concilio, sigue siendo bastante común. En política, por ejemplo, los candidatos buscan el modo de satisfacer al mayor número de personas posible, y lo hacen mediante declaraciones ambiguas, mediante el “spin” de las noticias que vimos en nuestra primera lección, y hasta mediante puras falsedades.

El adoptar posturas intermedias que logren salvaguardar las preocupaciones de distintas personas no es malo. Al contrario, es solo mediante tales posturas que se puede alcanzar el apoyo necesario para cualquier empresa. Por ejemplo, una iglesia quiere desarrollar un programa para personas de la tercera edad. En la discusión acerca de ese proyecto, unos opinan que los servicios prestados no deben ser gratis, en parte para cubrir gastos y en parte para salvaguardar la dignidad de quienes reciban esos servicios. Pero otras señalan que si hay un

costo las personas más pobres no podrán beneficiarse de esos servicios. A la postre se decide que sí habrá costos, pero que en los casos en que se justifique esos costos serán mínimos, o inexistentes. En ese caso lo que se ha hecho es tomar la sabiduría y preocupaciones de cada cual e incorporarlas al proyecto final mediante una postura intermedia. Juntos han tratado de discernir la voluntad de Dios, y han llegado a una conclusión.

Pero eso no es lo mismo que el tipo de postura intermedia que Gamaliel sugiere. Lo que Gamaliel sugiere es no decidir nada, y dejar la decisión en las manos de Dios. Sería como decir “si Dios quiere que tengamos un programa para personas de la tercera edad, Dios resolverá todos los problemas y dudas. En el entretanto, sigamos esperando a ver qué hace Dios.” Aunque tal actitud, como la de Gamaliel, parece ser una expresión de profunda fe, en realidad es una excusa para no tomar los riesgos que la fe requiere. (Como bien dice el título de otra lección para el mes que viene, “Hay que asumir riesgos”).

Por otra parte, sí hay casos en los que no nos queda otra alternativa que adoptar la postura de los apóstoles al decir que hay que obedecer a Dios antes que a los humanos. Eso suena muy bonito e inspirador. Pero si lo tomamos en serio puede llevarnos a posturas drásticas y a consecuencias serias. Lo que los apóstoles están diciendo es que no van a obedecer el Concilio, aun cuando este sea una autoridad establecida y normalmente digna de respeto. Algo parecido fue lo que dijo e hizo Martin Luther King, Jr., cuando decidió desobedecer las leyes discriminatorias en Alabama y otros de los Estados Unidos. Las leyes prohibían hacer lo que él y

sus seguidores hacían. Eran leyes establecidas según los principios jurídicos del estado, y promulgadas por legislaturas y gobernadores debidamente elegidos por la ciudadanía. Bien podía decirse que eran expresión de las prácticas democráticas del país. Pero así y todo eran leyes inmorales, leyes contrarias a la voluntad de Dios, y por tanto leyes que había que desobedecer.

Algo parecido ocurre frecuentemente. Las leyes son buenas, y debemos obedecerlas aun cuando no estemos de acuerdo con ellas. Si usted está guiando y tiene al frente una luz roja, aunque no le guste, y aunque usted piense que la verde debió durar más, usted se detiene. El tiempo del semáforo puede estar equivocado. Pero así y todo usted lo obedece. Hay reglas de cortesía que pueden parecerle absurdas a usted. Pero usted las sigue porque son esas reglas, y otras en su conjunto, las que hacen posible la vida en sociedad.

Pero si hay leyes que legalicen la opresión de una minoría, o que justifiquen la explotación de los pobres, tenemos que actuar. No podemos decir, como Gamaliel, “si son malas, Dios las deshacerá”. El deshacerlas es parte de nuestra responsabilidad como creyentes en Jesucristo.

Más arriba se han dado los ejemplos de los apóstoles ante el Concilio y de Martin Luther King en Alabama. ¿Qué otros ejemplos podemos dar? ¿Por qué sería que muchos buenos judíos aceptaron las decisiones del Concilio, y que siglos después muchos buenos cristianos aceptaron las leyes de discriminación racial? Si alguna ley, práctica o costumbre social nos parece injusta,

¿qué medios hemos de emplear para cambiarlas? ¿Podemos dar algún ejemplo?

RESUMEN:

Aunque nos parezca extraño, la verdadera fe no se manifiesta dejando todo en manos de Dios y no haciendo nada. Ciertamente, la fe confía en Dios, y no se deja amedrentar por cualquier contratiempo u obstáculo —como los apóstoles no se dejaron amedrentar ante el Concilio. Pero la fe también requiere que tratemos de discernir lo que Dios está haciendo en nuestro medio, y lo que quiere que nosotras y nosotros hagamos. El consejo de Gamaliel, por muy sabio que parezca, es mucho menos fiel a los designios de Dios que las palabras de los apóstoles negándose a hacer lo que el concilio les ordena.

Si siguiéramos el consejo de Gamaliel, con la excusa de que por fe le dejamos todo en las manos a Dios, eso será desobedecer al llamado y el mandato de Dios. El testimonio firme y valiente que hemos venido estudiando a veces requiere que nos salgamos de lo que se espera. Nuestra fe no ha de medirse por el grado en que lo dejemos todo en manos de Dios, sino más bien por el modo en que, colocándonos en las manos de Dios, nos unamos a lo que Dios está haciendo en el mundo hoy.

Si volvemos sobre nuestro texto áureo, bien podríamos decir que normalmente, y hasta casi siempre, debemos obedecer a los humanos, a las costumbres establecidas, las autoridades constituidas, el modo tradicional y aceptable de hacer las cosas. Pero hay también ocasiones en

que es preciso obedecer a Dios antes que a los seres humanos.

ORACIÓN:

Gracias, Dios nuestro, por el testimonio firme y valiente de los apóstoles y de tantos otros creyentes a través de las edades. Ayúdanos a ser igualmente firmes en nuestro testimonio. Sobre todo, ayúdanos a discernir entre la obediencia debida a las instituciones y costumbres constituidas, y una obediencia a ellas que se vuelve desobediencia a ti. Por nuestro Señor, hecho obediente hasta la muerte. Amén

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Sept. 21) - Deuteronomio 7.1-11

Martes (Sept. 22) - Salmo 31.1-5, 19-24

Miércoles (Sept. 23) - Salmo 111.89-94

Jueves (Sept. 24) - 1 Corintios 1.1-9

Viernes (Sept. 25) - 1 Tesalonicenses 5.16-26

Sábado (Sept. 26) - Hechos 6.7-15

Domingo (Sept. 27) - Hechos 7.2-4, 8-10, 17, 33-34, 45-47, 55